

Habitar las fronteras

ANA CAMBLONG (2014).

Posadas, EDUNAM-Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 190 páginas.

ISBN: 978-950-579-343-3



Patricio Subirol

UBA

Ana Camblong es Doctora en Letras especializada en políticas lingüísticas y de alfabetización en escuelas de frontera. Su nueva producción titulada *Habitar las fronteras...* (2014) es una compilación de textos heterogéneos producidos en los últimos diez años cuya reflexión común es la dinámica cultural y lingüística en zonas fronterizas. Sin seguir una cronología progresiva, su ordenamiento responde a redes de correspondencias y referencias argumentales permitiéndole al lector la posibilidad de realizar su propio recorrido. Editado por la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), ámbito donde la autora se desempeña desde hace muchos años como investigadora y directora del Programa de Semiótica en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, este conjunto reúne trabajos para revistas especializadas, suplementos culturales de alcance nacional, congresos y jornadas que abarcan un interesante itinerario intelectual que recorre ciudades tan variadas como La Plata, Rosario, Buenos Aires, Posadas, Santa Fe y São Paulo. Esta rica heterogeneidad se revela en diferentes ritmos, pausas y estrategias discursivas interrelacionando componentes con mayor o menor grado de formalidad académica sin renunciar al rigor profesional ni a la precisión conceptual. Todos ellos abordan temáticas comunes nutriéndose de disciplinas como la lingüística, la filosofía y la semiótica e incorporan otros discursos y prácticas: frases coloquiales propias del dialecto local, cultura popular y rituales cotidianos. Entre los autores más mencionados, se cuentan los lingüistas rusos Iuri Lotman y Mijaíl Bajtín, el semiótico Charles Peirce con quien entabla un intercambio imaginario acerca de los signos, sus series y límites y el intelectual indio Homi Bhabha cuyos aportes son útiles para pensar la relación entre espacio y culturas mestizas.

El texto en su conjunto invita a pensar el mestizaje cultural y lingüístico como proceso semiótico de fusiones erráticas e incontrolables que ha sido excluido y reprimido por las concepciones más racionalistas. Sin invalidar la desterritorialización de lo humano de las teorías posmodernas, se escribe acerca de las fronteras habitándolas y asumiéndolas. No busca esconder el carácter situado de su

enunciación sostenida desde un “aquí... en el mejor de los mundos posibles”. Ese aquí es Misiones, región de tránsito y disputa geopolítica, zona de circulación de varias monedas, lenguas, prejuicios y estigmas, borde de las cartografías oficiales, confín nacional casi caído del mapa y un “allá ité” (en curioso ensamble de español y guaraní: allá lejos) de las metrópolis donde lo exótico y lo extranjero, se vuelven familiar y vecino. En ese sentido, las reflexiones teóricas hacen hincapié principalmente en el espacio territorial en tanto lenguaje primario porque define una condición básica de la interacción humana que influye en todo nuestro imaginario hasta, incluso, en la conformación de las frases más triviales. Habitar, hábitat y hábitos son piezas de un dispositivo que resulta productivo para optimizar las interpretaciones con el objetivo de ampliar el horizonte de reflexión. A su vez, el mestizaje es analizado como compleja traducción semiótica que involucra a todos los signos en general y al lenguaje en particular. También otras nociones resultan productivas para caracterizar el universo fronterizo como inestable y repleto de corrientes interpretantes que entran en crisis continuamente; en particular, las semiosferas propuestas por Lotman y los umbrales semióticos como instancias espacio-temporales de flujo de signos que conviven con los habitantes de frontera. Las inevitables interacciones testimoniadas en estos trabajos muestran el vigor de los procesos de mestizaje por poblaciones que atraviesan y son atravesadas por la frontera en forma constante. Influenciado por la cercanía del portugués, del guaraní, de poblaciones originarias de cultura Mybá y de diversas comunidades migrantes europeas que a principios del siglo pasado se asentaron en la región, el dialecto misionero posee características singulares respecto del español rioplatense por su morfología, su léxico y su sintaxis. Se pueden mencionar el uso reiterado del gerundio, la constancia del nexos *ilativo* “y” a comienzo de los enunciados, la opción por el pretérito indefinido en desmedro del perfecto y la conservación de verbos arcaicos cual diamantes perdidos de una América colonial que aún pervive en los hablantes de la frontera. Cuando las distancias se acortan al entenderse por medio del guaraní, del portugués u otros bilingüismos de lo más variados y

entremezclados, se revela la coexistencia de encuentros y desencuentros que escapan a una comprensión cerrada del mestizaje como desviación de una identidad originaria para pensarlo como ensambles y trasposiciones sin la falsa exigencia de arribar a una síntesis clausurada y conciliadora.

Por otra parte, el texto no se limita a las reflexiones teóricas sino que se interesa por la concreción de una intervención práctica en las políticas lingüísticas y educativas disputándole terreno a los aparatos de poder. Frente a una intensa maquinaria nacional que no ha cesado en fomentar la homogenización sin respetar la idiosincrasia de las comunidades locales, la resistencia de los hablantes de frontera se manifiesta en numerosos problemas en su tránsito por el sistema educativo. Cada estudiante de frontera ingresa al circuito traspasando barreras desestabilizando un marco de referencias que le quitan continuidad a un universo cultural hegemónico y hermético. Las estadísticas aparecen en un segundo plano porque la atención está puesta en la experiencia y en la resistencia de esta comunidad local en sus maneras de concebir el tiempo y el espacio: no “son”, sino “van queriendo ser” y “están” a pesar de todo. Entonces, emerge un llamado a articular una política educativa elástica que articule la diversidad intercultural y acepte el acervo familiar y vecinal de los estudiantes

advirtiendo que no es una cuestión de tolerancia, ni de traducciones bilingües. Se insiste en generar un ámbito de contención indispensable para escuchar y no para reprimir oxigenando un sistema educativo que no se hizo cargo de los horizontes familiares interculturales de las personas que ingresan en él. Los estudiantes tienen que hablar, explayarse en relatos, anécdotas y descripciones sin importar en qué lengua lo realicen porque lo fundamental es hacer sentir que sus mundos poseen un valor y que su conversación puede entrar a las aulas sin censuras.

El lector se encontrará con un acercamiento a estas realidades lingüísticas y culturales del noreste argentino, con una reiterada advertencia de que cualquier proyecto que no contemple el fenómeno del mestizaje en toda su dimensión está condenado al fracaso, con argumentos que disputan posiciones a los centros nacionales e internacionales, con la licencia suficiente para decirles a esos poderes en sincero dialecto misionero: “no me haaaallo mismo con tu modo”. En otras palabras, no es una invitación a discusiones exclusivamente lingüísticas, antropológicas o semióticas, sino éticas y políticas, radicando allí su mayor apuesta y, por ello, su mayor logro.